

Febrero del 2019

## MEDITA CONMIGO

**"Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos." (Sal 32:8)**

Tan importante es el entender las cosas de la vida, que Salomón escribió: *¿Quién como el sabio? ¿Y quién como el que sabe la declaración de las cosas?* (Ecl 8:1); En su cara se nota la luz de la seguridad, en contraste con el que no sabe por dónde ir, que muestra en su rostro dureza y confusión. A Salomón le fue dada la gracia de entender que la fuente de la sabiduría es Dios, y por ello escribió tanto al respecto y lo dejó registrado para beneficio nuestro (1 Rey 3:9-12; Prov 2:6); Lo importante como punto de partida es, pues, buscar con el corazón al único y sabio Dios (Rom 16:27) que puede darnos entendimiento para saber y conocer lo que él quiere que sepamos (Sal 119:124-125). Cosa maravillosa es cuando nuestro corazón percibe su voz diciendo: *Te haré entender...* Ahora no se trata de si podremos o tendremos capacidad, no, sino de que él lo está afirmando y que por haberle creído sin duda lo hará.

Con toda certeza podemos decir que Dios ha dado dones y talento a los hombres de manera natural (Sal 68:18), tanto que es de asombrar la inteligencia humana en su capacidad cognoscitiva y creativa, pero que sin la luz de los propósitos de Dios sólo es vanidad de vanidades; y es que no *siempre lo inteligente es sabio, pero lo sabio siempre es inteligente*. Es necesario que el soplo del aliento de Dios venga sobre nosotros para que nuestro entendimiento sea abierto y podamos percibir la sabiduría de lo alto (Jn 20:22; Lc 24:45); Sabe bien el Señor que sin su intervención seremos siempre como mulos o como caballos, a los cuales es necesario ponerles frenos para poder acercarse a ellos y conducirlos; es necesario pasar por la humillación de aceptar esta realidad para poder acceder al plano de su sabiduría, y esto no ocurrirá si no solamente por la fe, porque la exaltación sólo viene después de la humillación (Lc:14:11; Prov 15:33); tal cual lo hizo la mujer cananea comparándose con perrillos para acceder al don de Dios (Mt 15:22-28), de tal manera que Jesús le dijo: *Oh mujer, grande es tu fe*.

Ahora bien, cabe preguntar *¿A quién está dirigida la palabra: Te haré entender?*. Sin duda a todo aquel que ha buscado, que busca, y que buscará a Dios; no obstante que fue escrita por el rey David, esta palabra fue inspirada por el Espíritu de Dios para que tuviera su cumplimiento en todos los tiempos, tal cual lo hace notar Jesús cuando citando precisamente un salmo de David dice: *(Y la Escritura no puede ser quebrantada)* (Jn 10:35). ¿Qué es, pues, lo que ha querido y quiere el Señor hacer entender a cada hombre a lo largo de los tiempos? Sin temor a equivocarme puedo decir que entienda su presente, su tiempo, es decir, que sepa cómo y por dónde conducirse sabiamente en los asuntos que le ha tocado vivir, mayormente en el entorno religioso (Mt 16:2-3); porque es en este ámbito donde se supone está la luz que conduce a la vida eterna; es necesario entender lo temporal a la luz de lo eterno; cuando se ha optado por este camino no cabe la menor duda de que los ojos de Dios estarán fijos sobre aquél que le busca, porque se ha convertido en un instrumento útil en sus manos para ser luz no sólo en el camino de la temporalidad, sino en el de la vida eterna (Mt 5:14; Gal 3:8; Hech 13:47).

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava